



ROMANCE NUEVO,

LA COMADRONA DE PARIS.

EN EL CUAL SE REFIERE LA HISTORIA DE CASIMIRA Liberata Belleton, natural de Suecia, la que habiendo huído de la ciudad de Estralsund con un hombre disoluto, este la abandonó en cinta y ella desesperada se arrojó á un rio de donde la sacó un ladron; con lo demas que se refiere.

Escarmiente el mundo entero al oír mi relacion que ha de ser de bronce ó marmol quien no se llene de horror.

En la ciudad de Estralsund que es de la Suecia esplendor vivia no ha mucho tiempo, Casimira Belleton.

Siendo de veinte y dos años, de su casa se escapó con un jóven disoluto, que en cinta la abandonó.

Entonces desesperada viéndose en tal situacion, sin honra, pobre y en cinta ciega á un rio se arrojó.

Mas estando en aquel sitio

oculto cierto ladron que acecinaba á los viageros de las aguas la sacó.

Recojiola en una cueva, donde cobrando calor volvió en si, y á pocas horas muerta una niña parió.

Viéndola el ladron tan linda cobró á Casimira amor y esta que perdida estaba, á sus instancias cedió.

Vivieron algunos años sin ley ni temor de Dios y corrieron tierras varias vestida ella de Baron.

El mal que entrambos hacian considérelo el lector,

pues si era el ladron perverso
no era su amiga menor.

Por fin, hallando en un bosque
pareje á satisfaccion,
y una cueva muy oculta,
allí hicieron su mancion.

Tantos robos cometieron
con su barbaria feroz
que fueron de aquella tierra
el asombro y el terror.

Pero como cierta noche
fuesen á una expedicion
él murió de un trabucazo
y ella á la cueva se huyó.

Y viéndose sola y rica,
tomó la resolucion,
de escaparse pronto á Francia
con todo el oro que halló.

Lo demás dejó en la cueva;
luego un caballo compró,
y en traje de caballero
fué á Paris sin dilacion.

Pero estando á pocas leguas
tal enfermedad le dió
que á no ser yerva tan mala
muriera sin remision.

Hallábase una muger
por fortuna en el meson
que muchas curas hacia
con destresa superior.

Esta curó á Casimira
con tal arte y perfeccion
que al cabo de mes y medio
restablecida se halló.

Mas cuando se preparaban
á entrar en Paris las dos
una chusma de vandidos
penetraron el meson,

Robaron á Casimira
cuanto hallaron de valor
que perder lo que era ageno
fué ya permiso de Dios.

Viéndola desesperada
la otro muger, con valor
mil cosas le proponia
para templar su afliccion.

Dijo que ella era Comadre,
y su esposo Comadron
y si ayudarles quisiese
viviria con los dos.

Fuése á Paris pues con ella,
allí el oficio ejerció
de ayudanta de Comadre
con fama y reputacion.

Y muriendo á pocos años
Comadrona y Comadron
recogió las parroquianas
que tenian estos dos.

Pero como en todos tiempos
la cabra al monte tiró
en ves de ejercer su oficio
con honra y estimacion.

Un diabolico proyecto
meditando en su interior
buscó una casa de campo
y en ella se estableció.

Allí á cojió á mugeres,
cuya triste situacion
les convenia ocultar
por ecsigirlo el honor.

No estaba el delito en esto
que antes dá gusto al señor
quien del prójimo las faltas
oculta con compacion.

Pero... ¡Valgame los Cielos!
que me estremezco de horror

en recordar lo que hacia
la perversa Belleton.

Un subteraneo tenia,
donde sin temor de Dios
á los niños enterraba
sin el agua de salvacion.

Varios hoyos allí habia
para qualquiera ocasion
preparados de antemano,
sin piedad ni compasion.

Y cuando alguna preñada,
entre ayés pena y dolor,
daba á luz un angelito,
lindo tal vez como el Sol.

Sin que sus tiernos vagidos
moviesen su corazon
vivo lo metia al oyo,
sin la menor dilacion.

Luego le echaba *cal viva*
porque no echase feter,
y llenándolo de tierra,
dada al niño muerte atroz.

Mas como delitos tales
piden venganza al Señor
de tantas atrocidades
el cielo al fin se cansó.

Un hombre cerca vivia
de quella infernal mansion,
y una cierta circunstancia
su curiosidad movió.

Notando que de mugeres
entraba gran procesion,
que salian pocos niños
al mismo tiempo observó.

De sus sospechas á un Juez
dió aviso sin dilacion
y este fué á hacer en la casa
completa averiguacion.

Al subteraneo bajaron
y allí encontraron. ¡Que horror!
criaturas enterradas
hasta unas sesenta y dos.

Lastima daba el mirar
tanto hoyo como se halló,
con niños de *cal* cubiertos
ferocisima invencion.

Horrórizaronse todos
al ver maldad tan feroz
y el justo juez irritado
de esta manera le habló.

Como perversa muger
pudiéste tener valor
para tanta atrocidad,
como hoy se te descubrió.

No ha querido sufrir mas
tan grandes maldades Dios;
pues no hay corazon humano
á quien no causen horror.

Pronto tendrás tu castigo,
pero te aseguro yó
que será tan espantoso
como tu barbara accion.

A la cárcel la llevaron
donde el crimen confesó
y substanciósese su causa
con toda aceleracion.

Al cabo de algunos meses
la sacan de la prision
y llevándola al suplicio
todo Paris á cudió.

En el medio de la plaza
una hoguera se formó
y encima de ella el cadalso
para mas aspectacion.

Una gran jaula de hierro
en el centro se plantó

porque viese todo el pueblo
tan horrenda ejecucion.

Allí á la infeliz metieron
y con ella!... ¡Justo Dios!
dies y seis gatos salvages
que la justicia buscó.

Púsose á la hoguera el fuego
la llama se propagó
y ella y gatos se abrasaban
al desmidido calor.

Cuando fué irresistible
lentos de rabia feroz
se echan sobre ella los gatos
desaogado su furor.

Las carnes le despedazan
toda ella es sangre y dolor
y en vano escapar intenta
de aquella ardiente prision.

Con los mas agudos ayes
está pidiendo perdon
y aunque todo el pueblo llora
sigue su tormento atroz.

Desmayánse las mugeres
á vista de aquel horror,
y el chillar de tantos gatos
aumenta la confusion.

Sacadla todos clamaban
que es excesivo el rigor
aunque tan grandes delitos

no merecen compacion.

Ella en su fiera agonía
acudiendo en fin á Dios
clamaba en ayes continuo:
misericordia Señor.

Dadme otra muerte decia
que esto es desesperacion,
quitadme de aqui esas fieras
causeos mi muerte terror.

Pero aumentándose siempre
el fuego deborador
y abrasándose los gatos
morian sin remision.

Y aunque á doce la infeliz
un poco sobrevivió
todo lo acabó la llama
todo en cenizas paró.

Así acabó la inhumana
Casimira Belleton,
dando al pueblo de Paris
lástima á un tiempo y horror.

Y pues pagó aquí en la tierra
las culpas con tal rigor,
de la justicia del Cielo
imploramos su perdon.

Y pidamos muy rendidos
al Supremo Criador
que nos conceda algun dia
de su gloria el galardón.

FIN.

LÉRIDA: Reimpreso por Teresa Corominas Viuda.